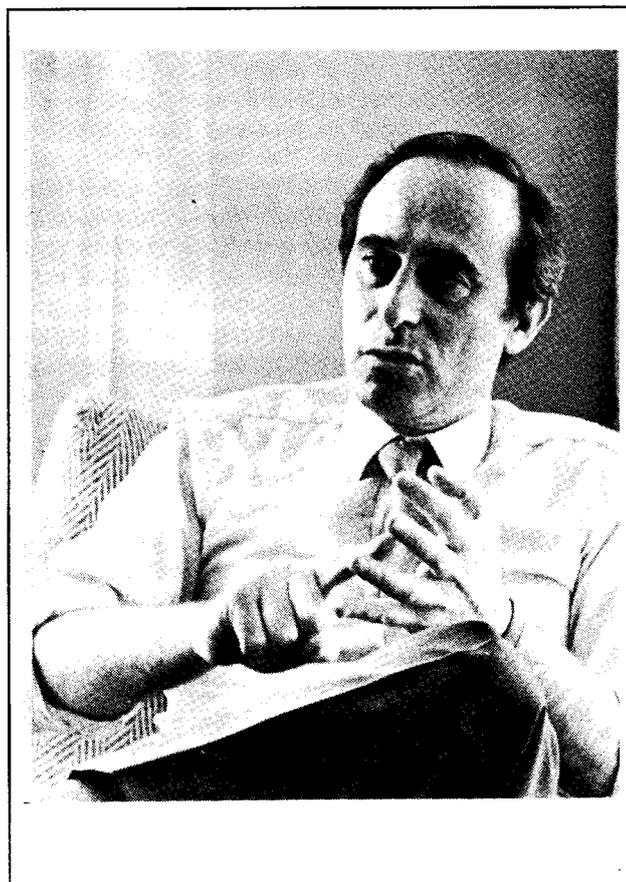


HOMENAJE A LA MEMORIA DE SALVADOR ALLENDE

Sergio Bitar. Ex-Ministro del Gobierno Popular. Discurso Universidad Central de Venezuela, Caracas, 26-VI-1978.



Es un honor expresar hoy unas palabras en nombre de la Unidad Popular al conmemorarse los 70 años del nacimiento de su más grande dirigente.

Servir la memoria de Allende es poner en vigencia sus ideas para nuestra lucha de hoy e inspirarnos en sus ideales para construir nuestro proyecto futuro.

La trascendencia de la obra de un hombre se mide por su permanencia en el tiempo y por la amplitud y resonancia universal de sus ideas y acciones. En ambos planos la imagen de Allende se agiganta. Sin duda, la figura de Allende será la más importante de la historia de Chile en el siglo XX. La magnitud del intento de transformación profunda, la alta movilización social que desata, la elevada conciencia de los trabajadores que le acompañan, su profundo arraigo a los valores democráticos y el compromiso social y moral por la causa de los pobres son elementos únicos.

Entre los chilenos quedará siempre grabada, por encima de las diferencias ideológicas, la personalidad consecuente y recia de un hombre que luchó siempre por los

Chile-América Números 46-47, Roma, 9 y 10, IX-1978.

pobres, sin flaqueza, sin derrotismo, aún en los peores momentos, y que culminó entregando la vida por sus ideales.

Carácter Universal de la figura de Allende

La figura de Allende es universal. La resonancia de sus tres años de gobierno no tienen parangón en la historia de Chile y escasamente en América Latina, ¿por qué esa resonancia? El proceso chileno de la U. P. tiene vigencia tanto para países del Tercer Mundo como para países desarrollados. Expresó los anhelos y realidades de muchos pueblos. Para los países pobres, Chile fue el ejemplo de una economía subdesarrollada y dependiente que emprendía con originalidad la misión de controlar sus medios de producción estratégicos, redistribuir el ingreso y reorientar la economía para satisfacer las necesidades de los más pobres.

Para los países desarrollados, Chile mostraba cómo se podía avanzar al socialismo con una institucionalidad madura y una estructura social compleja, que se asimila a la de países de Europa Occidental.

El intento de transformación económica y social desde

dentro de la institucionalidad democrática atrae y atraerá la atención de los movimientos progresistas del mundo.

Sin duda, lo que concitó y concita el mayor interés es el intento de Allende por conciliar Socialismo y Democracia, y la lucha por construir una nueva sociedad sin sacrificar ningún derecho democrático; por el contrario, ampliándolos permanentemente.

Fuerza del Proyecto que encabezó Allende

La fuerza del proceso que encabezó Salvador Allende ha sido aplacada temporalmente. Para revitalizarla en el futuro tenemos que explorar cuál ha sido la fuente de esa fortaleza.

En primer lugar, Salvador Allende encarnó la síntesis entre Democracia y Socialismo. El socialismo es liberación y sólo lo entendemos como un desarrollo superior de los derechos políticos que alguna vez alcanzó el pueblo chileno, sin retrocesos. La democracia nunca fue un don generoso de las clases dominantes sino una conquista dura y prolongada de los trabajadores. Y esos derechos políticos los valoramos en toda su magnitud y nuestra lucha de hoy es por reconquistarlos.

Pero a su vez, la democracia no puede profundizarse si la propiedad está en pocas manos, si el ingreso está fuertemente concentrado, si la economía está controlada desde el extranjero y si el pueblo está marginado de toda participación. El socialismo desarrolla la democracia. Democracia y Socialismo están íntimamente vinculados. Esta es nuestra idea-fuerza. Con esta convicción luchamos.

En segundo lugar, Salvador Allende luchó por conformar un amplio bloque social, capaz de transformar democráticamente la sociedad.

Nuestra tarea es proseguir ese camino. Es preciso comprender la complejidad y eficacia, superando concepciones simplistas, dicotómicas, encerradas en esquemas excluyentes.

Un bloque social amplio supone integrar a los vastos estratos medios y ser capaces de representar sus intereses de obreros y campesinos. No está allí la contradicción principal.

Además, un bloque social amplio exige incorporar a vastos sectores cristianos progresistas y realzar en el proyecto democrático y socialista los valores cristianos de justicia, igualdad y la enorme fuerza del compromiso personal y la fe para movilizar a un pueblo.

La Unidad Popular culminación de un proceso y base para el futuro.

La Unidad Popular fue la culminación de un proceso de convergencias. Fue más que el Frente Popular del 1938, por

cuanto su proyecto tenía carácter socialista. Fue más que el Frente del Pueblo de 1952 y más que el Frente de Acción Popular de 1958 y 1964. Sumó más fuerzas, atrajo nuevos sectores y conformó un proyecto político autónomo.

Hoy debemos avanzar hacia una nueva etapa, inspirados en esos criterios. La Unidad Popular, como alianza política, reflejaba la situación de 1970. Debemos superarla. Pero superarla no significa desarmarla. Una nueva organización política debe partir de lo que tenemos, y surgirá de la maduración de nuevas ideas y de la acumulación de nuevas fuerzas. La nueva alianza política surgirá como una fase de unidad y amplitud superiores, no como un acto voluntario, como si un simple cambio de nombre transformara el contenido.

Sin embargo, para recoger las enseñanzas del presidente Allende, debemos actuar con originalidad, fomentando y apoyando nuevas formas de organización y lucha populares. Existen elementos nuevos que de no ser entendidos se sobrepondrán a los esquemas antiguos. Los sindicatos son una nueva realidad y están cobrando una fuerza y una autonomía desconocidas. El rol de la iglesia y su efecto sobre todos los chilenos democráticos y progresistas no es algo pasajero. La entrega y compromiso individuales, como lo atestiguan las huelgas de hambre, son niveles superiores de conciencias no vistos antes.

Un Proyecto Propio

La Unidad Popular alcanzó su significación en cuanto encarnaba un proyecto político propio de las fuerzas progresistas. Esta fue una línea sostenida por los partidos populares por largos años. El futuro también exige de un proyecto propio con metas socialistas. Pero si bien ese proyecto debe expresar básicamente los intereses de los obreros y de los pobres del campo y la ciudad, también debe integrar a grupos sociales más diversos, en particular a las llamadas capas medias.

Debemos superar las insuficiencias que en el pasado llevaron a confundir proyecto político propio con proyecto político aislado o excluyente, en oposición frontal con el de otras fuerzas democráticas. Tampoco significa descartar alianzas para objetivos específicos. La contraposición de esquemas ideológicos o doctrinarios excluyentes rigidizó enormemente en el pasado del cuadro político chileno, impidiendo acometer acciones comunes con la gran mayoría del país. Aislarse en torno a posiciones maximalistas, que no comprendan la realidad, nacional y continental y que conciban un proceso desvinculado de las masas y formas de lucha no preparadas para la etapa actual, sería un grave error y provocaría una división de las fuerzas de izquierda.

Más grave y errado aún sería el sumarse subordinadamente a un proyecto político que, si bien democrático, pre-

“Unidad, socialismo en democracia, amplio bloque social, proyecto propio son las líneas estratégicas que Allende, con gran intuición, prosiguió toda su vida”.

tende perpetuar, con modificaciones marginales, las bases económicas y sociales del sistema chileno actual.

Esta suma simple no tiene destino. Un proyecto propio significa buscar el acuerdo y la conformación de un bloque social amplio, como meta estratégica, explorando las alianzas necesarias en cada fase, pero excluye la simple agregación, sin perfil propio, a un proyecto distinto.

Tampoco se puede desconocer que esta estrategia es una de las contempladas por los centros políticos del capitalismo internacional.

Hoy el País vive con máxima vulnerabilidad

El país vive hoy día su situación de máxima vulnerabilidad en la historia. Sus cimientos como nación están minándose.

La economía no tiene capacidad de crecimiento, salvo en cuanto sea recuperar los niveles anteriores al golpe militar.

Las nuevas inversiones son prácticamente inexistentes. Fluye a Chile sólo un capital especulativo, altamente volátil, cuyo destino es aprovecharse del mercado financiero montado por los 4 o 5 grupos económicos que hoy gobiernan Chile.

La industria está siendo desmantelada.

Las llamadas reservas internacionales son una falacia. El endeudamiento externo supera hoy los 5000 millones de dólares y el grueso es de corto plazo, capital especulativo. Parte de esas nuevas deudas se depositan en bancos externos: tales son las reservas, deudas nuevas.

El aparato estatal ha sido desmantelado. El trabajo acumulado por décadas por todo el pueblo ha sido revertido a unos pocos grupos.

Poco queda de los instrumentos del Estado para impulsar la economía, invertir y crecer.

El capital humano se deteriora a diario, tanto por la miseria y el hambre de un gran número de niños, como por la incesante emigración de médicos, ingenieros, arquitectos, abogados, profesores, científicos, artistas, técnicos, empleados y obreros especializados.

El aislamiento internacional jamás llegó a ser tan peligroso para la seguridad de la nación.

El desprestigio moral de los máximos exponentes de la junta militar, por su participación en los desaparecimientos y los asesinatos de Orlando Letelier y del general Prats y el atentado a Bernardo Leighton, los afecta inexorablemente. Quien siembra vientos, cosecha tempestades. La justicia recaerá sobre ellos más temprano que tarde.

No hay salida viable sin amplio consenso, desde ahora

No hay salida a esta situación sin un amplio acuerdo y una férrea unidad. Ningún gobierno que carezca de un vasto apoyo puede enfrentar la situación que se avecina.

Un modelo económico que sólo se sostiene con la represión, a la menor apertura política se desplomará. Es extremadamente vulnerable a la percepción de "seguridad" por parte de los grandes propietarios.

La deuda externa masiva y de corto plazo será fuente de una fuerte presión sobre cualquier gobierno.

La cesantía enorme (sin incluir los emigrados) y las necesidades reprimidas irrumpirán incontenibles.

Esta situación crítica requerirá de un gran apoyo consciente a un gobierno de consenso. No deben engañarse quienes piensen que solos, aliados con una nueva derecha inventada ad-hoc y con una pseudo social democracia, también inventada, podrán marginar a la izquierda o a algunos de sus componentes. Es una tentación peligrosa para el país.

A esta situación, que probablemente enfrentemos, reaccionaremos con la seriedad y flexibilidad que exige el momento actual, pero con una unidad inamovible.

El exilio y Venezuela

Desde el exilio y hasta que podamos retornar, nuestro trabajo seguirá fortaleciendo el esfuerzo interno. Nuestras labores en el campo de la solidaridad internacional y de creación intelectual son las preferentes.

Esta tierra venezolana, que nos ha acogido y que ha compartido con honda solidaridad nuestra lucha, ha sido un estímulo enorme.

La Memoria de Allende

Unidad, Socialismo en Democracia, amplio bloque social, proyecto propio son las líneas estratégicas que Allende, con gran intuición, prosiguió toda su vida.

La mejor forma de honrar su memoria es luchar por ellas, con inteligencia, lealtad y eficacia.

Su firmeza y consecuencia en la lucha por un ideal y su entrega total, hasta la muerte, harán reverdecer sus esperanzas.

¡Compañero Salvador Allende estás presente hoy y siempre!

¡Compañero Salvador Allende con tu ejemplo venceremos!